



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

GRAL. D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA

La Historia de México desde 1822, pudiera llamarse con propiedad la Historia de las revoluciones de Santa Anna. Ya promoviéndolas por sí mismo, ya tomando parte en ellas excitado por otros; ora trabajando para el engrandecimiento ajeno, ora para el propio; proclamando hoy unos principios y fovoreciendo mañana los opuestos; elevando a un partido para oprimirlo y anonadarlo, después levantar al contrario, teniéndolos siempre como en balanza. Su nombre hace el primer papel en todos los sucesos políticos del país, y la suerte de éste ha venido a enlazarse con la suya, a través de todas las alternativas que unas veces lo han llevado al poder más absoluto, para hacerlo pasar en seguida a las prisiones y al destierro. Pero en medio de esta perpetua inquietud en que ha mantenido incesantemente a la República; con toda esta inconsecuencia consigo mismo, por

la cual no ha dudado sostener cuando ha convenido a sus miras, ideas enteramente contrarias a sus opiniones privadas; entre los inmensos males que ha causado para subir al mando supremo, sirviéndose de éste como medio de hacer fortuna, se le ve también cuando los españoles intentaron restablecer su antiguo dominio desembarcando en Tampico en 1829, presentarse a rechazarlos sin esperar órdenes del gobierno y obligarlos a rendir las armas; correr en 1835 a las colonias sublevadas de Texas y llevar las banderas mexicanas hasta la frontera de los Estados Unidos, para asegurar la posesión de aquella parte del territorio nacional, como lo habría logrado si la desgracia que en la guerra es casi siempre efecto de la imprevisión y del descuido, no lo hubiese hecho caer en manos del enemigo ya vencido, y al que no quedaba más que el último ángulo del terreno que pretendía usurpar. Si los franceses se apoderan del Castillo de San Juan de Ulúa e invaden la ciudad de Veracruz en 1838, Santa Anna les hace frente, perdiendo una pierna en la refriega; y por último, en la guerra más injusta de que la historia puede presentar ejemplo, movida por la ambición, no de un monarca absoluto, sino de una República que pretende estar al frente de la civilización del siglo XIX, cuando el ejército de los Estados Unidos penetra en las provincias del Norte, Santa Anna combate con honor en la Angostura; traslada con increíble celeridad el ejército que había peleado en el Estado de Coahuila, a defender las gargantas de la cordillera en el de Veracruz, y derrotado allí, todavía levanta otro ejército con que defender la capital, con un plan tan acertadamente combinado como torpemente ejecutado, y mereciendo el elogio que el senado romano dió, en circunstancias semejantes, al primer plebeyo que obtuvo las

S E M B L A N Z A S E I D E A R I O

fascas consulares, de "no haber desesperado nunca de la salvación de la República", los invasores lo consideran, así como al desgraciado general Paredes, como los únicos obstáculos para una paz que hizo perder más de la mitad del territorio nacional, y todos los esfuerzos se enderezan a apoderarse de su persona.

Conjunto de buenas y malas cualidades: talento natural muy claro, sin cultivo moral ni literario; espíritu emprendedor, sin designio fijo ni objeto determinado; energía y disposición para gobernar, oscurecidas por grandes defectos; acertado en los planes generales de una revolución o una campaña, e infelicísimo en la dirección de una batalla, de las que no ha ganado una sola; habiendo formado aventajados discípulos y tenido numerosos compañeros para llenar de calamidades a su patria, y pocos o ningunos cuando ha sido menester presentarse ante el cañón francés en Veracruz, o a los rifles americanos en el recinto de México, Santa Anna es sin duda uno de los más notables caracteres que presentan las revoluciones americanas.